

James Poskett. *Materials of the mind. Phrenology, race, and the global History of science, 1815-1920.* Chicago: The University of Chicago Press; 2019, 373 p. ISBN 10- 022662675X. 45 US\$

Como es bien sabido, la historia de la frenología fue sometida a una renovación historiográfica profunda en las décadas de 1970 y 1980. Roger Cooter, Robert M. Young, Steven Shapin, hicieron aportaciones importantes en este terreno. James Poskett, de hecho, afirma deber mucho al enfoque desarrollado por Shapin y Cooter. Su apuesta por la historia global de la ciencia, según él, no sólo no supondría un abandono de esta tradición historiográfica, sino una reivindicación de su vigencia. Frente aquellos críticos, como John van Wyhe, que habían cuestionado la idea de la estrecha relación entre reforma política y frenología, Poskett la reafirma, pero a escala global: la reforma local cobró impulso «a través del intercambio global» (p. 145). Según él, Shapin y Cooter desarrollaron una visión bastante más compleja de las relaciones entre ciencia y sociedad que muchos de sus sucesores.

Pero el libro de Poskett es bastante más que un *aggiornamento* reivindicativo de una corriente historiográfica concreta. El objetivo es más ambicioso y trasciende la frenología: mostrar cómo una aproximación basada en la historia global puede transformar nuestra comprensión de los grandes temas en historia de la ciencia. La biografía académica de este joven historiador nos da pistas sobre lo poco tímido de su propuesta. En su período como estudiante de doctorado en el Departamento de Historia y Filosofía de la Ciencia de la Universidad de Cambridge trabajó en la publicación y recepción del libro de George Morton, *Crania Americana* (1839), una obra trascendental en la construcción y consolidación del llamado racismo científico. Allí se familiarizó con la circulación de cráneos, representaciones e ideas a ambos lados del Atlántico. Posteriormente, amplió espectacularmente el foco en su tesis doctoral (2015).

El libro, tanto en fondo y forma, responde a ese carácter intrépido. En el caso concreto de la frenología, el autor, en el estilo asertivo que caracteriza todo su libro, afirma haber demostrado que su historia «no puede ser comprendida solamente dentro de los contextos nacionales, regionales o imperiales» (p. 249). En realidad, declarar la insuficiencia de los marcos nacionales forma parte del catálogo de buenas intenciones de numerosos trabajos muy desiguales en sus resultados. Afortunadamente, el libro va bastante más allá. Poskett es consciente de que los críticos ven en la historia global una forma de legitimación de la glo-

balización. La historia global, según él, debe dirigir su atención al desarrollo de relaciones de poder desiguales. Pero su libro no es meramente defensivo: realiza una propuesta concreta de cómo habría de hacerse una buena historia global de la ciencia.

Poskett hace una propuesta radical: abandonar la perspectiva en la que la ciencia se entiende como producida localmente y luego convertida en universal mediante su circulación, para concebir la ciencia situada espacialmente, pero, desde el principio, producto de un intercambio global. Es más, propone abandonar la distinción entre lo global y lo local, entre otras cosas porque los contextos locales son siempre «contextos globales» (p. 252). Lo global no es simplemente un utensilio del historiador, sino una categoría sobre la que los actores históricos —en este caso, los frenólogos— reflexionaban y actuaban.

Desde la primera página, el autor declara que pretende reconstruir la historia global de la frenología «a través de un estudio minucioso de su cultura material» (p. 1). La atención a la realidad material de los intercambios permite ver la historia global de la ciencia no sólo como una historia inmaculada de circulación, sino también de límites y fracasos: la frenología no viajó a todas partes, ni a todos los sitios a la vez. De hecho, lo que Poskett propone es fusionar las dos grandes aproximaciones en la historia global: la historia de las conexiones y la de las ideas, a través de un minucioso estudio de la cultura material. Afirma que su libro muestra cómo la historia de una idea —en este caso, una que concierne a la propia mente— fue moldeada por la «forma material específica de un intercambio —ya sea un cráneo o una fotografía— y la forma específica de una conexión —ya sea un ballenero del Ártico o un correo bengalí a pie— afectaban directamente a cómo los actores conceptualizaban las ciencias y cómo reflexionaban sobre el mundo en su conjunto» (p. 254).

La atención a la cultura material es igualmente determinante a la hora de abordar la raza. La frenología era tanto una ciencia mental como racial. Poskett dice participar del cuestionamiento creciente de una historia intelectual que ve a la raza como un concepto que establece relaciones demasiado directas entre pensamiento racial y determinadas políticas. Pero la raza no es sólo un concepto, ni se ciñe a objetos tan característicos como los cráneos, sino que también se *hace*: ahí están las exhibiciones de *primitivos contemporáneos*. Reconociendo que los estudios relacionados con la cultura material y la *performance* han permitido tener un conocimiento más profundo de la relación entre pensamiento racial y acción política, afirma dar un paso más allá al trascender los contextos nacionales e imperiales.

La estructura del texto responde extraordinariamente bien al carácter central que se otorga a la cultura material. Cada uno de los seis capítulos se concentra en un tipo específico de objeto: cráneos, moldes de cabezas, libros, cartas, periódicos y fotografías, respondiendo a la idea de que la cultura material debe ser tratada como un continuo, lo que contribuye a identificar los roles que ocupaban determinados objetos en el intercambio científico. Además, cada capítulo se ocupa de uno de los grandes temas en historia de la ciencia, desde la emergencia de las disciplinas hasta la relación entre ciencia y política. Desde este punto de vista, el libro es de una riqueza abrumadora. No sólo revela una erudición enorme, sino sobre todo una gran visión lateral. Dos ejemplos entre muchos: en el capítulo de los cráneos se abordan con particular profundidad los encuentros entre colonizados y colonizadores de los que hablaba Marshall Sahlins, y en el capítulo dedicado a la fotografía entra en juego la objetividad mecánica de Lorraine Daston y Peter Galison, y se cuestionan los trabajos sobre fotografía colonial que, ignorando el rol de la recepción, sobreestiman el poder de la fotografía.

¿Cuál es el resultado de todo este formidable esfuerzo? El autor declara, en un momento de *excusatio non petita*, que su historia global no pretende completar una suerte de mapa global de la frenología, sino producir un detallado análisis entre cultura material y las formas en que los frenólogos pensaban el mundo. Pero renunciar a la imposible tarea de producir un mapa global no puede ocultar el anglocentrismo, verdadero talón de Aquiles de este libro sensacional. Las referencias al área de lengua hispánica son residuales, tampoco la alemana parece que sea una lengua de ciencia y, lo que es peor, al internarse en el caso francés («Phrenology and the Third Republic», pp. 222-234) el resultado es francamente mejorable. No se puede hablar del darwinismo en Francia repitiendo viejos mantras y sin hacer una sola mención a la historiografía escrita en francés sobre la materia (Yvette Conry, Jean-Marc Bernardini). No es de recibo entrar en la figura de Armand de Quatrefages sin hacer referencia Claude Blanckaert, el mejor importante conocedor de la antropología francesa de aquel momento. La lengua, parafraseando a Poskett, es importante tanto desde un punto de vista analítico como de los actores; y más cuando se pretende hacer un libro modelo de cómo se debiera hacer historia global de la ciencia. Quizás hubiera sido más sensato ser consciente de las propias limitaciones, cuando no explicitarlas.

Con todo, se trata de una obra magnífica, un hito ineludible tanto para los interesados en la frenología como sobre todo para los que se internan en la historia global de la ciencia. El libro es oportuno, y no sólo desde un punto de vista de los historiadores. Los temas tratados en el libro siguen vivos en las gue-

rras culturales de nuestro tiempo. Con toda probabilidad, tendrá un perdurable impacto dentro y fuera de los cenáculos académicos. ■

Álvaro Girón Sierra

IMF-CSIC

ORCID: 0000-0001-8222-5577

Luis Ángel Sánchez Gómez. *Entre cadáveres.* Una biografía apasionada del doctor Pedro González Velasco (1815-1882). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Estudios sobre la Ciencia, 74); 2020. 325 p. ISBN: 978840010638-6. 37 €

A través de su extensa biografía, Luís Ángel Sánchez Gómez intenta hacer justicia a la memoria y legado del doctor Pedro González Velasco, buscando puntuar y superar los principales y tan recurrentes motivos por los que el cirujano segoviano fue, no pocas veces, incomprendido, malinterpretado y, por tanto, subyugado en sus aportaciones científicas. El autor, sin embargo, no construye su defensa basada en principios de genialidad que posicionan la figura de Velasco como un nombre imprescindible para los avances de la medicina y la cirugía en España del siglo XIX.

Por lo contrario, aunque Sánchez Gómez reconoce la indiscutible habilidad y talento de Velasco en su oficio —la cirugía— está convencido de que su singularidad no proviene de aspectos concretos, sino que se manifiesta en la totalidad, en el conjunto de actividades que realizó a lo largo de su vida. Entender al hombre Pedro González de Velasco, en el sentido más plural de la definición, es el camino que se propone para que su figura pueda superar el fértil y panfletario —y también reduccionista— campo de las leyendas y mitos en el que circula su nombre rodeado de una oscura y misteriosa aura que sigue alimentando el imaginario de generaciones a lo largo del tiempo.

Adentrarse en lo más profundo de su vida privada, conocer los detalles más íntimos de su historia y la esencia de su personalidad es el camino viable para una aproximación más realista de sus ambiciones y, por tanto, de sus objetivos, donde su trayectoria profesional y sus incontables e incansables proyectos pueden ser interpretados en la raíz de sus intenciones y, finalmente, estimular discusiones en las que la rigidez del asombro y la censura determinada por la